

Psiquiatría Nazi

Mario Torruco Salcedo*

Instituto Nacional de Psiquiatría "Dr. Ramón de la Fuente"

En el diario desempeño de la psiquiatría se desarrolla constantemente el espíritu humanista de los que nos consideramos médicos. El paciente desviste su mente del otro lado del escritorio, sin necesidad de estar detrás de un biombo; nos deja penetrar detenidamente en las lesiones de su intelecto, en las probables causas de su afección, depositando en nosotros su confianza y esperando ayuda, curación y alivio de las molestias. Quizá también seamos de los que menos curan, pero cuántas penas disminuyen con sólo ser escuchadas. Sí, es importante considerar el medio en el que se desenvuelve el paciente, conocer las circunstancias que rodean su vida: saber en que mundo vive, en qué continente, en que país. Sin embargo, nunca debemos tomar una decisión diagnóstica o terapéutica de acuerdo a lo que dicta un gobernante. Pienso que eso fue lo que pasó con los médicos, con los psiquiatras alemanes cuando fueron gobernados por el partido nacionalsocialista.

La forma de pensar de los galenos que trabajaron para la administración de Hitler, no sufrió un cambio radical en la primavera de 1933 cuando éste asumió el poder. Algunos autores ubican el origen del nacionalismo excesivo desde el peligroso y respetable romanticismo, formulado entre otros, por Goethe, cuyo movimiento literario estuvo asociado con ideas medievales de identidad Teutónica (Madden, 2000). Durante el siglo XIX también se desarrollaron conceptos que cimentaron la ideología nazi. En 1859, Darwin publicó su libro *El origen de las especies*, y doce años después *El origen del hombre* (Greene, 1970), éstos provocaron una gran tempestad y cambiaron radicalmente la forma en la que el ser humano se contemplaba: se percató de las grandes semejanzas con los animales, pero también supo que llegó a tener privilegios por ser el más fuerte, el más inteligente, el del cerebro más grande. Advirtió que los débiles quedaron en el camino y perecieron, y algunos llegaron a concluir que si deseábamos continuar con el progreso de nuestra especie debíamos obedecer a la selección natural.

Seis y diez años, respectivamente, después de la primera edición del trabajo de Darwin, Juan Gregorio Mendel publicó en las Actas de la Sociedad de Ciencias Naturales de Brünn, sendos artículos donde daba a conocer el resultado de sus experimentos con guisantes (Greene, 1970). Mendel fundó una nueva rama de la ciencia: la genética. El

ENSAYO

Fecha de recibido:

5 de agosto de 2002

Fecha de aceptación:

30 de septiembre de 2002

DIRECCIÓN PARA RECIBIR

CORRESPONDENCIA

Insurgentes 4411,
edificio 39, depto. 504,
Residencial Insurgentes Sur,
colonia La Joya, C.P. 14000,
México, D.F.

mtorruocos@mailcity.com

* Médico Cirujano, Residente de tercer grado de Psiquiatría, Instituto Nacional de Psiquiatría "Dr. Ramón de la Fuente"

mundo científico aprendió que nuestras características físicas y mentales tienen su origen en nuestros padres, y se prolongan a nuestros hijos. Algunos "psiquiatras del s. XIX concluyeron que las enfermedades mentales no sólo tenían un fuerte componente biológico y hereditario, sino que serían peores conforme fueran pasando de generación en generación, causando una degeneración progresiva dentro de las familias y dentro de la población en general" (Shorter, 1997). De acuerdo a este marco teórico, Benedict-Augustin Morel acuñó el término de degeneración y escribió que:

La degeneración del ser humano, si es abandonado a sí mismo, cae en una progresiva degradación. Llega a ser... no sólo incapaz de formar parte de la cadena de transmisión de progreso en la sociedad humana, sino que es el principal obstáculo para el avance a través del contacto con la porción sana de la población
Citado en Shorter, 1997.

Este concepto recorrió toda Europa, y tuvo varios adeptos, entre ellos el psiquiatra vienés Richard von Kraepelin, el cual publicó en 1879 un libro de texto que sería la biblia alemana de la teoría de la degeneración (Shorter, 1997). Esta teoría iría perdiendo fuerza a finales del s. XIX, pero

el genio estaba fuera de la botella, ... en el último cuarto del siglo, la degeneración pasó de ser un objeto de discusión dentro del cerrado mundo académico de la psiquiatría, a la prensa de boulevard. El público percibió con horror el concepto de degeneración. La clase media educada comenzó a creer que la sociedad europea se idiotizaría a menos que se hiciera algo con el veneno de la herencia" (Shorter, 1997).

Un psiquiatra alemán, profesor de las universidades de Basilea, Suiza y Munich, Austria, Ernst Rudin, publicó en 1916 un libro titulado *La demencia precoz: Herencia y Orígenes*, donde dio a conocer los resultados del estudio de los hermanos de 701 pacientes con demencia praecox (el equivalente a la esquizofrenia actual). Encontró que el 4.5% de los hermanos mayores de 17 años tenían la misma psicosis, 4% tenían otra psicosis y el porcentaje de hermanos con éste trastorno aumentaba hasta el

6.2% cuando uno de los padres presentaba la enfermedad (Stone, 1997). Este fue el primer estudio "mendeliano" en psiquiatría y modelo de todos los desarrollos ulteriores (Pichot, 1983).

Aún después de la derrota militar en la primera gran guerra, la escuela psiquiátrica alemana todavía ocupaba el puesto principal; el manejo de la lengua germana era hasta entonces imprescindible a todo psiquiatra deseoso de conocer directamente las investigaciones y descubrimientos principales de su especialidad, así se tratara de los aspectos clínicos, psicopatológicos, psicoanalíticos o biológicos (Pichot, 1983). En 1917, el rey Luis III de Baviera, inauguró oficialmente en Munich, el Instituto Alemán de Investigaciones Psiquiátricas, que dirigía entonces Kraepelin (Pichot, 1983). Sin embargo, el clima de la posguerra hacía estragos en la población alemana debido a los problemas económicos. Este fue el medio adecuado para que un joven austríaco apellidado Hitler comenzara su carrera política y fuera ascendiendo a pasos agigantados.

En 1920, dos alemanes publicaron un libro titulado *La libertad de destruir la vida desprovista de valor*. Allí, abogaban por "el asesinato de aquellos que no pueden curarse o cuya muerte es urgentemente necesaria". Entre sus argumentos se encontraba el factor económico, especialmente el costo que representaba conservar y cuidar a los pacientes. Los autores fueron dos prominentes científicos alemanes, el jurista Karl Binding y el psiquiatra Alfred Hoche. El primero era profesor de jurisprudencia en la Universidad de Leipzig y el segundo profesor de psiquiatría y director de la clínica psiquiátrica de Friburgo (Whertam, 1966). En ese entonces Hitler probablemente no conocía este libro, ni los autores conocían al estadista, pero podemos vislumbrar cual era el espíritu de la época.

En 1924, el instituto se integró en el centro alemán de investigaciones Kaiser Wilhelm Gesellschaft, y en 1927 se instaló por fin en locales independientes. A la muerte de Kraepelin, en 1926, Spielmeyer, que dirigía la sección de Anatomía patológica del sistema nervioso, se hizo cargo de la dirección. Además de la sección de patología del sistema nervioso, asumió la dirección. Además de la sección de Spielmeyer, el instituto comprendía entonces secciones de serología y terapéutica experimental (Ernst Plaut), genética y demografía (Ernst Rudin), sifilogra-

fía (Franz Jahnel), anatomía patológica general (Karl Nuburger), química (Irving Page) y, en el hospital de Schwabing, una de psiquiatría clínica, con 140 camas a cargo de Johannes Lange (Pichot, 1983).

En 1928 otro psiquiatra alemán, Hans Luxemburger, publicó el primer estudio de gemelos con esquizofrenia, examinando además pacientes maniaco-depresivos y epilépticos con el mismo método. Contó cerca de 10 mil pacientes con cualquiera de los tres diagnósticos, y encontró que la concordancia para esquizofrenia entre gemelos monocigotos era de 67 % (Stone, 1997).

Antes de la llegada de los Nazis al poder, la medicina y psiquiatría alemanas tenían una muy buena reputación internacional. En 1932, por ejemplo, el profesor Ernst Rudin fue electo como presidente del Congreso Internacional de Eugenia, celebrado en Nueva York. Además, había un gran interés en materia de ética, como lo muestra la implantación a cargo del Ministro del Interior del Reich Prusiano, de normas éticas acerca de la prueba e introducción de nuevas terapias y la experimentación en humanos, las cuales eran más estrictas que las promulgadas por el Código de Nuremberg o la Declaración de Helsinki (Birley, 2000). Aunque por otro lado, desde 1932 se les dijo a los psiquiatras alemanes que las "provisiones de nuestro estado serán más discriminatorias. No debemos gastar más en los casos sin esperanza que en las personas sanas" (citado en Birley, 2000).

En la primavera de 1933, Hitler asumió el poder en Alemania. Desde el inicio de su carrera política, predicó sus ideas en varios foros de germanos: el Club Nacional en 1919, el Club de Industriales en 1932 y en febrero de 1933 ante oficiales del ejército, entre otros (Wertham, 1966). En todos ellos fue aplaudido por los industriales y militares, quienes le ofrecieron su apoyo. Posteriormente Hitler se mostraría agradecido, y los máximos beneficiados de sus políticas fueron ellos.

Tan pronto como Hitler tomó el poder comenzó a legalizar sus preceptos, promulgando leyes referentes a la segregación racial y a la protección de la raza. La primera de ellas fue la Ley del 14 de julio de 1933, en donde se preveía esterilizar por la fuerza a sujetos que presentaran los diagnósticos siguientes:

debilidad mental congénita, esquizofrenia, locura circular (maniaco-depresiva), epilepsia hereditaria,

baile de San Vito hereditario (corea de Huntington), ceguera y sordera congénitas, pronunciadas malformaciones corporales de carácter hereditario (...), alcoholismo grave" (citado en Pichot, 1983).

Uno de los principales promotores de esta ley fue el conocido Ernst Rudin, quien, junto con otros dos psiquiatras, hizo un comentario de expertos acerca del decreto (Cocks, 1994). Entre sus razonamientos se encontraba el siguiente:

La eliminación de los genes defectuosos no es suficiente por sí misma para conservar la salud y energía de nuestra nación; para esto, eliminar el conglomerado del gen común debe ser complementado con medidas positivas" (citado en Birley, 2000).

A esta ley siguieron otras con el mismo tono: la Ley del 26 de junio de 1935, la Ley del 4 de febrero de 1936 y la Ley en contra de los criminales en rehabilitación (Pichot, 1983). Estas fueron aplicadas en Alemania tan pronto como se promulgaron, llevando a la amputación de 350 000 personas (Singer, 1998). La esterilización forzada se llevaba a cabo en clínicas de pacientes mentales o discapacitados, y en los pacientes que no podían ser operados, dicho proceso se lograba mediante exposición a radio o con rayos X (Singer, 1998).

A parte de influir por la vía legal, Hitler comenzó a "limpiar" el sistema educativo y burocrático de las personas que no cumplieran con sus ideas o no fueran arios. Durante los primeros dos años del régimen Nazi fueron removidos de sus cátedras 1 200 profesores universitarios, de los cuales, 412 trabajaban en facultades de medicina y 61 eran neuropsiquiatras (Meyer-Lindenberg, 1991). Además, en un decreto fechado en abril de 1933, se les denegó a los galenos Judíos el derecho a la práctica privada, y en 1938 se les anuló su aprobación como médicos (Meyer-Lindenberg, 1991). Varios ejemplos hay de esta remoción de universitarios por ideas contrarias al sistema, entre ellos podría mencionarse el caso de Willmans, quien ocupó la cátedra de Psiquiatría en Heidelberg hasta mayo de 1933, cuando, entre otras cosas, mencionó en un curso que Hitler era el caso típico de ceguera histérica. Su puesto fue ocupado por Carl Schneider quien era miembro del partido desde 1932 (Pichot, 1983). O

Karl Jaspers, profesor de psicoterapia en la misma universidad, quien fue destituido de su cargo en julio de 1933, por escasa lealtad al Führer tras negarse a dejar a su esposa judía (Singer, 1998). Los Nazis fueron seduciendo poco a poco a los médicos científicamente activos para que participaran en el desastroso desarrollo de violaciones y crímenes, como lo muestra el ejemplo del genetista Ernst Rudin, el neuropatólogo J. Hallewörden, o aquellos que tenían alguna cátedra de psiquiatría como Schneider en Heidelberg y Hoffman en Tübingen (Helmchen, 1998).

Para preparar a la opinión pública alemana, la propaganda Nazi utilizó varias medidas. Entre ellas los libros educativos, programas de radio, panfletos y películas como Palacios para los insanos y desechos para los trabajadores, donde se mostraba a los pacientes psiquiátricos como detritus de la sociedad, todos estos contribuyeron a inculcar la ideología en las mentes del público alemán (Singer, 1998). Entre los ejemplos, además de la publicación de Mein Kampf, en el que Hitler habla acerca de sus preceptos, se halla un libro de matemáticas donde se lee el siguiente problema:

la construcción de un asilo para enfermos mentales cuesta 10 millones de marcos, ¿cuántas nuevas casas, que cuestan 15 mil marcos cada una, podrían ser construidas con la misma cantidad? (citado por Singer, 1998).

Por el mismo camino, la Asociación Alemana para la Higiene Racial y Mental, cuyo presidente era Ernst Rudin, organizó un curso para psiquiatras del 8 al 16 de enero de 1934 en Munich, bajo el auspicio del Ministerio del Interior, con el fin de prepararlos para la aplicación de las leyes del Reich (Singer, 1998). La sesión reunió a 120 psiquiatras, entre directores y jefes de hospitales (Biéder, 1995), y hubo varias conferencias, como la del propio Rudin acerca del pronóstico hereditario empírico, la de Hans Luxemburger describiendo las categorías psiquiátrica con mayor probabilidad de ser hereditarias, y la de Ernst Kretschmer acerca de las teorías de constitución y racial, donde afirmó que no había ley moral o concepción de humanidad, que obligara a permitir que esa clase de linaje tuviera hijos (Singer, 1998 y Biéder, 1995).

Posteriormente se promulgaron el 18 de octubre de 1935 una "Ley de Protección de la Salud Hereditaria del Pueblo alemán" y el 6 de julio de 1938 una "Ley de Matrimonio" (Pichot, 1983 y Singer, 1998). Y en octubre de 1939, Hitler firmó un texto preparado por diez asesores, incluidos entre ellos Leonardo Conti, Secretario de Salud del Ministerio del Interior y Hans Lammer, director de la cancillería del Reich (Singer, 1998), donde se leía:

El consejero del partido Bouhler y el Dr. Brandt asumirán la responsabilidad de ampliar sus atribuciones a los médicos designados expresamente para que razonablemente otorguen la 'muerte clemente' a enfermos incurables después de juzgar críticamente su estado patológico" (citado en Pichot, 1983).

Este documento fue antefechado al 1° de septiembre de 1939, día del inicio de la segunda gran guerra, y constituyó el fundamento e inicio de la exterminación en masa. Fue conocida como la "acción T4", debido a la localización de la oficina especial en el número 4 de la Thiergartenstrasse en Berlín (Singer, 1983 y Pichot, 1983). "El tratamiento especial T4 es característico de la kafkiana burocracia nacionalsocialista. A los 20 000 sujetos concernidos se les pasaba revista para conocer su aptitud laboral, constituyéndose expedientes para cada uno. Luego se los trasladaba a los servicios T4, donde habrían de 'someterse a tratamiento especial', mientras que a millones de otros se los 'liquidaba' en campos de concentración sin formalidad administrativa ninguna. Instigada por Hitler, la 'liquidación' de los enfermos mentales se perpetraba por medio de óxido de carbono, quemándose enseguida los cuerpos en hornos crematorios (...), sirviendo de modelo para el exterminio de los judíos, pero al ser bastante más elevado el número de víctimas se reemplazó por el gas Zyklon B." (Pichot, 1983).

El 18 de agosto de 1939 se introdujo la obligatoriedad de dar parte de los "neonatos malformados"; a los niños concernidos menores de 3 años –y después a los menores de 16 años– se los congregó en 21 "secciones especializadas", repartidas por todo el Reich (Pichot, 1983). Posterior a la promulgación de esta ley, en la Clínica Pediátrica de la Universidad de Leipzig, se asesinó al primer niño con una enfermedad mental, su nombre era Knauer (Uni. Leipzig, 2001).

Dos años después del inicio de la acción T4, las protestas del pueblo obligaron a Hitler a suspenderla, pero esto sólo provocó que las muertes continuaran de forma furtiva, lejos de la vista de la opinión pública, o que se utilizaran métodos "menos violentos", como dejar morir de hambre a los pacientes (Wertham, 1966 y Madden, 2000). Varias fueron las voces que opinaron en contra del régimen nacionalsocialista, entre ellos el psiquiatra Aubrey Lewis, quien diagnosticando el trastorno mental de Hitler dijo:

Mientras que Hitler es un buen ejemplo de psicopatía histérica, fanática o esquizoide, el principal problema es que su personalidad está relacionada con la enfermedad de la cual él es un prominente y feo sintoma (David, 1999).

En 1935, Eugene Bleuler publicó un ensayo desarrollando su defensa a la eutanasia para terminar con el sufrimiento individual, al mismo tiempo que atacaba a la misma cuando se utilizara para aliviar penas comunitarias (Helmchen, 1998).

En mayo de 1933, los libros de Freud habían sido quemados en las plazas públicas (Pichot, 1983), y desde entonces hasta el final de la guerra, todos los psiquiatras, psicoanalistas y médicos judíos o en desacuerdo con el régimen Nazi, huyeron de Alemania, encontrando refugio en Inglaterra, en E.U. o en cualquier país que estuviera lejos de la ideología nacionalsocialista.

Se han hecho innumerables estimaciones de la cantidad de pacientes psiquiátricos que murieron a manos de los Nazis, y las cifras van más allá de las 100 000 personas, incluyendo a hombres, mujeres, niños, judíos o no judíos, pero la pregunta más difícil de responder es el por qué ocurrió tal tragedia, cómo pudieron colaborar los médicos con un sistema que no valoraba la vida humana. De todas las profesiones, la medicina tenía la mayor proporción de miembros del partido Nazi (Beer, 1997). Entre las explicaciones a estos sucesos, algunos argumentan sobre la ventaja que obtuvieron los psiquiatras y psicoanalistas que se unieron a las fuerzas del partido Nazi, y los beneficios que daba el eliminar a los colegas judíos de la competencia, a pesar de la consecuente cesación del autocontrol y de las bases éticas del ejercicio profesional (Cocks, 1994). Otros men-

cionan que debido a la propaganda y al conocimiento científico de la época, todos los médicos que colaboraron con el nacionalsocialismo estaban convencidos de la supremacía de la raza aria y que las medidas que se tomaban eran "desinfecciones" o "remociones quirúrgicas" (Singer, 1998), además, los médicos consideraban que los pacientes psiquiátricos estaban más allá de cualquier oportunidad de tratamiento (Beer, 1997). Un tal doctor Klein, quien supervisó las ejecuciones masivas, decía lo siguiente:

mi juramento Hipocrático me ordena cortar un apéndice gangrenoso de un cuerpo humano, los judíos son el apéndice gangrenado de la humanidad. Es por eso que me deshago de ellos (citado en Singer, 1998).

BIBLIOGRAFÍA.

- Beer, M.D. *History of the psychiatric profession and its institutions*. Curr. Op. Psych. 1997; 10: 412 - 418.
- Biéder, J. *Un aperçu sur la psychiatrie sociale allemande en 1934*. Ann. Med. Psychol. 1996; 154: 147 - 151.
- Birley, J.L.T. *Political abuse of psychiatry*. Acta Psychiatr. Scand. 2000; 101: 13 - 15.
- Cocks, G. *Discovering the History of Psychiatry*. (Micale, M.S. y Porter, R. Eds.) Oxford University Press, New York, U.S.A., 1994.
- David, A.S. "Tosee oursels as others see us". Br. J. Psych. 1999; 175: 210 - 216.
- Greene, J.A. *100 Grandes científicos*. Ed. Diana. Td.: Escalona, E. México, D.F., 4ª impresión, 1970.
- Helmchen, H. *Research with incompetent demented patients. A current problem in light of German history*. Eur. Psychiatry 1998; 13 (sup. 3): 93s - 100s.
- Madden, J.S. *Euthanasia in Nazi Germany*. Psychiatry Bull. 2000; 24: 347.
- Meyer-Lindenberg, J. *The Holocaust and German Psychiatry*. Br. J. Psychiatry 1991; 159: 7 - 12.
- Pichot, P. *Un siglo de psiquiatría*. (Roger Dacosta ed.) París, Fra., 1983.
- Singer, L. *Ideology and ethics. The perversion of German psychiatrists' ethics by the ideology of National Socialism*. Eur. Psychiatry 1998; 13 (sup. 3): 87s - 92s.
- Shorter, E. *History of Psychiatry. From the Era of the Asylum to the Age of prozac*. (Willey, J. & Sons, Eds.) New York, U.S.A., 1997.
- Stone, m.H. *healing the Mind. A history of psychiatry from antiquity to the present*. (W.W. Norton & Company, Eds.) New York, U.S.A., 1997.
- University of leipzig. <http://www.uni-leipzig.de/psy/eng/geschi-e.htm>
- Wertham, F. *La señal de Cain*. (Siglo XXI, eds.) Tr.: Flores Arzayús, H. México, D.F., 1971.